



Detrás de un enorme escritorio, en su oficina presidencial del Colegio de Constructores de Chile, alto, vestido con un buen gusto que revela preocupación personal, impersiona como un serio gerente. Pero en cuanto se cruzan con él unas cuantas palabras, todo cambia. Aparece el hombre cordialísimo y hasta tierno, preocupado de que quien le enfrenta se sienta cómodo. Fama, pues, se dicen aquellas cosas que antes llamaban de buena criatura.

Carlos Valenzuela Solís de Ovando (49 años. Hijo de Luis Valenzuela Lafrentz, un gran devorador de historia; y de Aida Solís de Ovando Elzo. Casado con Clara Fuentes Rey. Tres hijos, casadas. Cuatro nietos) ha publicado dos obras: "El paso de los guerreros" (Zig Zag, 1974), con prólogo de Jorge Inostrosa; y "Tradiciones Coloniales" (Nacimiento, 1975). Está trabajando en una serie de viñetas y artículos sobre lugares y edificios históricos de Santiago. ("Pero como los autores chilenos somos escritores de week-end, ya que tenemos que comer y pagar cuentas, sólo puedo dedicar esos fines de semana a escribir, robando horas a mi tiempo durante una semana para recopilar la investigación de historia").

Agreguemos que es miembro de la Sociedad Chilena de Historia y subdirector de la "Revista Chilena de Historia y Geografía". ¿Sólo le interesa la historia? ¿Y por qué no la novela u otro género?

—"Le voy a ser franco: la novela me da indio. Esbozo algo acerca de los corsarios en Chile."

—"Es decir, siempre en torno a la historia..."

—"Puede ser... Otros temas no se me han ocurrido..."

Serme como para excusarse. Debe pensar que cuando a uno no se le ocurre algo y, más aún, si no está en su cuerda, ¿para qué esforzarse? Le han dicho que la suya corresponde a la novela histórica. A mí me parece que está más dentro de la crónica.

—"Lo cierto es que la gente no conoce el género de la crónica..."

—A Joaquín Díaz Garcés le espetaron, en cierta ocasión, que sus crónicas eran más imaginativas que reales...

Otra soresna.

—"Si Macho se ha hablado de que la literatura referente a las tradiciones de Chile, especialmente del periodo de la Conquista y la Colonia, están plagadas de mentiras e invenciones nacidas en la prolifera imaginación de aquellos escritores que, a partir del siglo diecinueve hasta la fecha, se han dedicado a la minihistoria o al episodio histórico, comúnmente llamado género tradicionalista".

Carlos Valenzuela Solís de Ovando apoya su aserto en que el peso de autores como Vicuña Mackenna, en sus 160 obras; Manuel Concha, con sus Tradiciones Serenenas; José Zapiola, con sus Recuerdos de 50 años; Miguel Luis Amunátegui, Joaquín Díaz Garcés, Sady Zafarta, Aurelio Díaz Meza y muchos otros, avalan la verdad que puede apreciarse en sus narraciones.

—"Es indudable —afirma— que en el episodio histórico el autor se basa en un hecho cierto y, sin alterar los acontecimientos, fechas y nombres más importantes, los rodea de un ambiente que él mismo va creando, y pone palabras en boca de los personajes que, si no son exactas, deben haber estado muy cerca de la realidad. Tal como señalara Jorge Inostrosa, los personajes históricos no son esos seres acartonados y llenos de palabras pomposas, sino tan humanos como nosotros y con idénticas necesidades sentimentales, fisiológicas, etc.

Me cuenta que la historia le entró en la sangre desde cuando era muchacho, cadete de la Escuela Militar. Ya por ese entonces tenía inquietudes literarias propias de su edad.

—Con otros compañeros creamos la revista Las Cien Agujas, de la que fui jefe de Redacción. En aquellos tiempos en que todo era juventud, me sentía impulsado al lirismo poético. Estaba embriagado de amor. Pero, andando los años, comencé a escribir ensayos, comentarios de libros y artículos para la prensa, los que, muy de tarde en tarde, venía aparecer.

Su afición histórica es herencia paterna.

—Desde niño oía a mi padre, que es un ameno conversador, narrar tramos de nuestro pasado. Comprendí que aprendía más escuchándolo que en las sesudas clases de historia del colegio. Más tarde, en la Escuela Militar, tuve la suerte de ser alumno del coronel Manuel Reynó, quien nos hacía clases de Historia Militar, en forma tan entretenida que todos esperábamos con ansias su llegada, porque nos presentaba los hechos verídicos, como si estuviéramos presenciando la exhibición de una película.

Con esfuerzo me puse a investigar en los doctos y graves libros de los historiadores más autorizados, y casi sin darme cuenta, empecé a descultir entre líneas la existencia de miles de pequeñas anécdotas que, sin perder el rigor de la verdad, hacían más interesante y atractivo el tema.

El joven estudiante de la historia preparaba sin apuros. Empezó a amontonar apuntes para ensayos, narraciones episódicas y gran variedad de monografías. Ni pensar en publicar ni una línea. Un enorme poder y un fuerte temor al ridículo se lo impedían. Prefería recorrer las librerías de viejo en busca de textos antiguos que no han vuelto a editarse. Así logró reunir una buena cantidad de documentación verídica.

Y todavía no se considera escritor, a despecho de que la crítica se empeña en declararlo "uno de esos raros autores en que se mezclan la profundidad de la investigación histórica y la facilidad innata que hace a un buen escritor".

Que Dios le conserve esas reservas.



Carlos Valenzuela Solís de Ovando: "Los autores somos escritores de week-end".

# Carlos Valenzuela Solís de Ovando o el nuevo cronista de Chile [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Carlos Valenzuela Solís de Ovando o el nuevo cronista de Chile [artículo] Suetonio. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile